

Artículo de investigación

Jóvenes, juventudes e identidades: realidades en contextos de economías catalogadas como ilícitas por el Estado

Youth, youth and identities: realities in contexts of economies classified as illicit by the State

Juventude, juventude e identidades: realidades em contextos de economias classificadas como ilícitas pelo Estado

Fecha de recepción: 8 de septiembre de 2017 / Fecha de aceptación: 14 de noviembre de 2017

Escrito por: Denis Antonio Arboleda Suarez¹

Resumen

El siguiente artículo es resultado del trabajo titulado " Identidades, proyectos de vida y participación comunitaria de los jóvenes en el Corregimiento de El Plateado, Municipio de Argelia Cauca" en el marco de la tesis de maestría en Desarrollo Comunitario Sustentable de la Universidad Nacional de Costa Rica, cuyo objetivo central fue "Analizar las implicaciones que han tenido los cultivos de coca en la construcción de identidades, prospectivas colectivas de futuro, proyectos de vida y procesos de participación comunitaria de los y las jóvenes en el corregimiento de El Plateado". La investigación corresponde a estudios de carácter cualitativo, en el cual se combinó el enfoque etnográfico con el análisis de documentos. En el documento se abordan aspectos conceptuales para el abordaje de los estudios sobre juventudes, en especial las juventudes rurales atravesadas por dinámicas de las economías ilícitas. Se presenta una radiografía de la realidad vivida por las y los jóvenes en el escenario local, para luego comprender los significados que otorgan los mismos actores a las categorías del ser joven, las juventudes y las identidades. Como hallazgos principales se tiene que existe una alta diversidad de este grupo poblacional que se vinculan de manera directa o indirecta con actividades asociadas a los cultivos de coca, además que en territorios afectados por el flagelo de los cultivos ilícitos se genera un escenario difuso en el cual es difícil establecer unas claras fronteras para la

Abstract

The following article is the result of the work titled " Identities, life projects and community participation of young people in the district of El Plateado, Municipality of Cauca Algeria "within the framework of the Master's thesis on Sustainable Community Development of the National University Of Costa Rica, whose main objective was to " Analyze the implications of coca cultivation in the construction of identities, future prospects, life projects and processes of community participation of young people in the district of El Plateado ". The research corresponds to studies of a qualitative nature, in which the ethnographic approach was combined with the analysis of documents. The document addresses conceptual aspects of youth studies, particularly rural youths, who are traversed by the dynamics of illicit economies. It presents an x-ray of the reality lived by the young people in the local scene, and then understand the meanings given by the same actors to the categories of the young being, the youths and the identities. As main findings there is a high diversity of this population group that are linked directly or indirectly with activities associated with coca crops, in addition that in territories affected by the scourge of illicit crops generates a diffuse scenario in the Which is difficult to establish clear boundaries for the understanding of youth and youth. There are many young

¹ Ingeniero Agropecuario-Universidad del Cauca, Máster en Desarrollo Comunitario Sustentable-Universidad Nacional de Costa Rica, docente Secretaría de Educación Departamental del Cauca, email dearsua@hotmail.com





comprensión de lo joven y las juventudes. Existen muchos jóvenes en términos etarios, pero la existencia de las juventudes se desvanece frente a una realidad donde desde muy temprana edad deben asumir roles de adultos. Igualmente, es imposible hablar de una identidad juvenil local definida puesto que el intercambio cultural frente a la permanente movilidad poblacional genera un ambiente de tensión de identidades en el territorio.

Palabras clave: jóvenes, juventudes, identidades, ruralidad, coca.

people in terms of age, but the existence of the youths vanishes in the face of a reality where, from an early age, they must assume adult roles. Likewise, it is impossible to speak of a defined local youth identity since cultural exchange in the face of permanent population mobility generates an environment of identity tension in the territory.

Key words: youth, youth, identities, rurality, coca.

Resumo

O seguinte artigo é o resultado do trabalho intitulado "Identidades, projetos de vida e participação comunitária de jovens no Corregimiento de El Plateado, Municipio da Argélia Cauca" no âmbito da mestrado em Desenvolvimento de Comunidade Sustentável da Universidade Nacional da Costa Rica, cujo principal objetivo era "Analisar as implicações que as culturas de coca tiveram na construção de identidades, perspectivas de futuro coletivas, projetos de vida e processos de participação comunitária para jovens na aldeia de El Silververy". A pesquisa corresponde a estudos qualitativos, em que a abordagem etnográfica foi combinada com a análise de documentos. O documento aborda aspectos conceituais para abordar estudos de jovens, especialmente jovens rurais, atravessados pela dinâmica das economias ilícitas. Um raio-x da realidade vivida por jovens na cena local é apresentado, para então entender os significados que os mesmos atores dão às categorias de jovens, jovens e identidades. As principais conclusões são que há uma grande diversidade desse grupo populacional que está associada direta ou indiretamente a atividades associadas às culturas de coca e que, em áreas afetadas pelo flagelo de culturas ilícitas, um cenário difuso é gerado no que é difícil estabelecer limites claros para a compreensão da juventude e da juventude. Há muitos jovens em termos de idade, mas a existência de jovens desaparece diante de uma realidade onde, desde uma idade precoce, eles devem assumir papéis adultos. Do mesmo modo, é impossível falar de uma identidade local definida da juventude, uma vez que o intercâmbio cultural em face da mobilidade permanente da população gera um ambiente de tensão identitária no território.

Palavras-chave: juventude, juventude, identidades, ruralidade, coca.

Introducción

No se puede desconocer que a nivel nacional los jóvenes son un importante sector social que puede llegar a ser actores de significativos cambios en el sector rural. Sin embargo, es necesario reconocer que históricamente los y las jóvenes han tenido que verse enfrentados a una serie de dificultades que les impide asumir un rol protagónico en el desarrollo comunitario, en especial en las zonas rurales del país más afectadas por el abandono Estatal. Esta situación exige desde la institucionalidad pública y privada estrategias de atención diferenciada que posibiliten crear las condiciones necesarias para su visibilización y desarrollo de capacidades que les permita

afrontar los nuevos retos en el ámbito rural en una fase de posconflicto. Del mismo modo, en Colombia las condiciones de pobreza se profundizan más en las zonas rurales en comparación con las áreas urbanas y la escasa presencia del Estado con su institucionalidad ha propiciado escenarios favorables para el desarrollo de economías ilícitas, como aquellas que dependen de los cultivos de coca, situación bajo la cual se desarrollaron condiciones particulares atravesadas por el conflicto social y armado que ha afectado a un alto número de pobladores de la ruralidad colombiana.

En Colombia además muchas de las áreas rurales han sido y están atravesadas por las dinámicas del conflicto armado con enormes

secuelas a nivel social, económico y político. El conflicto social y armado afecta considerablemente el presente y los proyectos de vida de las familias rurales donde lógicamente están los jóvenes como sector social invisibilizado. El desplazamiento forzado, confinamiento de poblaciones, reclutamiento de jóvenes por fuerzas armadas presentes en los territorios, minas antipersona, masacres, desapariciones extrajudiciales pasados como falsos positivos por el Estado colombiano, persecución a líderes comunitarios y enfrentamientos armados han formado parte de algunos de los sucesos de la cotidianidad en los espacios rurales como componente de un proceso estratégico de ocupación y dominación. Tal como lo expresan Osorio, Jaramillo y Orjuela (2011), “De manera particular, el destierro ha sido una eficiente estrategia de guerra que facilita el control territorial y de la tierra, empleada históricamente en la Colombia rural” (p. 9).

Esta situación conduce a que los y las jóvenes se vean abatidos por una realidad en el campo que los excluye, invisibiliza y muchas veces desaparece, frente a una realidad en las ciudades que pauperiza cada vez más sus condiciones de vida por la negación de unos medios materiales reales que permitan el desarrollo de todo su potencial. La desaparición se ve expresada no solo desde el plano físico a partir de la persecución, las violaciones, la tortura y la muerte de los y las jóvenes en medio del fuego cruzado producto de las distintas formas de violencia que se han desarrollado al interior del país, sino que también se materializa a través de su no reconocimiento como sujetos políticos claves para dinamizar acciones tendientes a lograr un mejor bienestar para sus comunidades.

El panorama se agudiza aún más con el desarrollo del fenómeno del narcotráfico que para el caso colombiano tiene sus inicios hacia finales de la década del setenta y en el cual el tema de los cultivos ilícitos entrarían a conformar parte de toda una geografía que también ha generado profundos cambios socioculturales en aquellas zonas donde estos encontraron las condiciones propicias para su anclaje y expansión. El desarrollo de una economía ilícita sustentada en los cultivos de coca cambió de manera significativa las formas de vida en los espacios locales y desestructuraron los procesos de organización a partir de la ruptura cultural y fragmentación de redes de cooperación comunitaria.

Esta realidad coloca a este sector de la población en un mayor nivel de vulnerabilidad frente a un ambiente en la cual los y las jóvenes deben enfrentar serios obstáculos para intentar mejorar su calidad de vida en condiciones de legalidad y dignidad, siendo algunos de los resultados la inserción en la lucha armada a través de grupos subversivos y en el aparato militar estatal, o bien el desplazamiento desde sus comunidades a las zonas urbanas.

Para el caso concreto del corregimiento de El Plateado, ubicado en el municipio de Argelia Cauca, la situación vivida por los y las jóvenes ha sido atravesada por la presencia de cultivos de coca desde hace más de 30 años, configurando un espacio conflictivo en donde las ideas, valores y prácticas dominantes de la gente se encuentran mediadas por la actividad económica del narcotráfico que trasciende el campo esencialmente material de la vida individual y colectiva. “Ahí, los factores que constituyen identidades fortalecedoras del tejido social y comunitario se ven eclipsados por las condiciones socioeconómicas existentes y las formas de apropiación del territorio” (Unión Temporal San Juan de Micay, 2011, p.49). Además, también hay elementos culturales en donde los y las jóvenes no logran desarrollar iniciativas comunitarias que conduzcan al desarrollo local. De la misma manera, la zona está caracterizada, en gran parte, por la presencia de colonos provenientes de varias regiones del país motivados por las promesas del narcotráfico o que huyen de la violencia política que padece con mayor rigor el campo colombiano. Estos promueven en el caso del mercado ilícito valores y actitudes propios de las economías de bonanza donde el dinero sustituye otros elementos de articulación social, establecen relaciones de dependencia económica y fortalecen la idea de que la organización social es innecesaria para mejorar las condiciones de vida, situación que tiene consecuencias negativas a nivel comunitario. Ahora bien, la movilidad permanente de población joven que matiza el patrón de poblamiento enriquece con sus prácticas, creencias y costumbres la trama social, pero también representan un obstáculo para la estructuración en el tiempo de una cultura local, toda vez que son necesarios mínimos de permanencia que garanticen vínculos comunitarios y territoriales.

Todo el contexto descrito termina por afectar directamente los imaginarios individuales





y colectivos, como también las dinámicas de participación, acción y decisión de los jóvenes en la vida comunitaria del corregimiento, pasando estos por la escasa participación administrativa y académica en los espacios escolarizados, hasta la nula, escasa o invisible participación en los órganos decisorios comunitarios como las Juntas de Acción Comunal, Asociación de Campesinos y demás organizaciones gremiales de la base comunitaria que direccionan sus acciones hacia procesos de desarrollo comunitario.

Elementos conceptuales para el abordaje de la investigación: Juventudes, identidades y ruralidad

Afrontar el tema de juventud requiere una mirada amplia y holística que considere todas las posibilidades de ser joven, un vistazo que se aparte un poco de las tendencias que tratan a la juventud como un sector social que no guarda grandes diferencias dentro de sí misma y dentro de los contextos donde surgen. En este sentido, autores como Duarte (2002) plantean como discurso el abordaje del tema desde una concepción de la existencia de juventudes y no de juventud, puesto que en este último enfoque se tiende a dar un tratamiento conceptual igualitario, desconociendo de plano sus diferencias

Pese a todas las definiciones que pueden encontrarse frente al ser joven y la juventud, puede afirmarse que no son más que una construcción discursiva en la que se han definido una serie de parámetros que imposibilitan ver lo joven como una categoría humana que evoluciona y muta de acuerdo a las condiciones sociales e históricas en las que el individuo se desarrolla. “Esta estructura que existen como la división por edades, por clase, en otros casos por las relaciones entre sexos, recuerda que en la división lógica entre los jóvenes y viejos está la cuestión del poder” (Bourdieu, 2002, p. 164). El mismo autor asevera que las clasificaciones bajo cualquier categoría distintiva “viene a ser una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien ocupe su lugar” (p. 164). Por tanto, pretender estandarizar la juventud a un concepto cerrado bajo algunos puntos de análisis, sería negar que su construcción nace de las mismas relaciones humanas y del conjunto de representaciones que individual y colectivamente se producen y reproducen a través de la cultura y que tienen lugar en el territorio. A su vez, no se puede hablar de juventud cuando esta está

dentro de una multiplicidad de variables que establecen condiciones de diferenciación y tal como lo indica Duarte (2000), la nominación singular de juventud se pierde cuando desde la realidad social hay una construcción de diversos significados.

Por otra parte, hay que decir que en medio de los conflictos y relaciones de poder que se dan entre jóvenes y adultos también tiene lugar la construcción de significados individuales y colectivos que permiten la diferenciación y reafirmación de sus sentidos de pertenencia dentro de contextos y territorios específicos. En el caso de lugares caracterizados por economías ilícitas como aquellas sustentadas en los cultivos de coca, la construcción de identidades individuales en los jóvenes se ve atravesada por condiciones de crisis que surgen desde el mismo encuentro/desencuentro cultural producto de los flujos migratorios permanentes, situación que dificulta pensar en la idea de una identidad cultural y colectiva totalmente definida. González (citado en Molano, 2007) manifiesta que “la identidad de un pueblo viene definida históricamente a través de múltiples aspectos en los que se plasman su cultura (...) las relaciones sociales, ceremonias propias o los comportamientos colectivos, esto es, los sistemas de valores y creencias” (p.73); situación que se torna compleja frente a la movilidad constante de personas en estos territorios. Pese a ello, en medio de la crisis cultural que tiene lugar, también es posible encontrar espacios de encuentro desde los cuales se construyen identidades que empiezan a posibilitar la idea de pensar en un proceso de acción colectiva desde los jóvenes en zonas que han padecido las consecuencias de economías del narcotráfico.

Por tanto, lo juvenil requiere su comprensión como un concepto lleno de contenido dentro de contextos sociales e históricos determinados, es decir, no existen juventudes estáticas, su construcción de identidad se da a partir de las mismas dinámicas de convivencia y conflicto, lo cual es atravesado por las condiciones mismas de vida y relaciones de poder del espacio donde habitan. El ser joven adquiere nuevos sentidos bajo los flujos migratorios campo-ciudad, más aún cuando dichas movilizaciones generan espacios de tensión de identidades. Como lo manifiesta Jurado y Tobasura (2012):

La juventud es una categoría que adquiere particularidades

respecto a las transiciones demográficas, migratorias y productivas del mundo rural (...) por eso la migración de los y las jóvenes en el mundo rural configura una gran diversidad de encuentros y desencuentros, de relaciones que traman un tejido productivo y social en donde se desarrolla la vida de los jóvenes. (p.4)

Frente a la identidad de los jóvenes en el mundo rural, es posible hablar de dos categorías distintivas: una categoría etaria que a su vez es temporal y una categoría socio-espacial portadora y fruto de condiciones que sus pobladores no pueden controlar (Osorio, et al., 2010). Para los mismos autores, la categoría etaria se refiere a la condición y posición del individuo en la sociedad y puede modificarse por la mera ubicación en una escala de edad, además, se trata de una categoría que bien puede ampliarse más allá de dicha escala a un auto-reconocimiento e inclusive a una forma de ser y de comportarse ante el mundo.

En el segundo marcador, el rural, “denota un grupo social marginado que por esta razón, busca con frecuencia que las nuevas generaciones se trasladen a otros espacios sociales y asuman otros vínculos laborales y otros referentes socio territoriales” (Osorio et al., 2010, p.2) , aunque cabe señalar que esta posición guarda una mirada bajo un marco de la modernidad en donde lo rural ha significado atraso, mientras lo urbano representa desarrollo, ampliando aún más los espacios de tensión rural-urbanos.

Frente a una crisis surgida por los procesos de movilidad campo-ciudad y campo-campo, cada vez más se amplían las brechas de diferenciación y a su vez de desigualdad entre el sector de la población joven. Frente a ello y de acuerdo a lo planteado por los autores citados surge el interrogante: ¿cómo abordar la crisis de identidad generada a partir de los flujos de migración?. Como lo expresa Restrepo (2007), la identidad debe ser asumida como una categoría de representación que tienen los individuos o grupos de su posición distintiva dentro de un espacio social.

Catalogar el mundo rural como un sector atrasado, mientras que lo urbano es visto como espacio de progreso, es a su vez establecer una

división de atraso-progreso desde el punto de vista de la identidad. Ser o vivir en el campo podrá significar entonces sinónimo de identidades atrasadas, mientras que ser o vivir en la ciudad aparentemente significará una construcción de identidad con progreso. Tal razonamiento se cae por su propio peso, estas son categorías producto del mismo razonamiento humano que bajo una lógica de la modernidad terminan por imponer condiciones ideológicas de dominación.

Ante esta situación, algunos autores como Mesen (2009) hacen hincapié en que los procesos de globalización han demarcado otras dinámicas distintas de vida en el mundo rural en los últimos 25 años, situación que conduce a dar una mirada diferente a la dupla atraso – desarrollo con la cual se ha venia catalogando el espacio rural – urbano. En este sentido, Espinola (como se citó en Mesen, 2009) indica que “la economía rural ha sufrido drásticos cambios y que hoy es multisectorial y diversificada” (p. 39). Este nuevo escenario genera un abanico de posibilidades para la construcción de sentidos de pertenencia y por consiguiente proyectos de vida posibles para las juventudes rurales frente a una realidad global un tanto desesperanzadora.

Otra situación que genera preocupación es la realidad que tienen que vivir los jóvenes en aquellos territorios cuyas economías han sido declaradas como ilegales. Con el desarrollo del fenómeno del narcotráfico que para el caso colombiano tiene sus inicios hacia finales de la década del setenta, el tema de los cultivos ilícitos entraría a conformar parte de toda una geografía que también ha generado profundos cambios socioculturales en aquellas zonas donde estos encontraron las condiciones propicias para su anclaje y expansión. El desarrollo de una economía ilícita sustentada en los cultivos de coca cambió de manera significativa las formas de vida en los espacios locales y desestructuraron los procesos de organización a partir de la ruptura cultural y fragmentación de redes de cooperación comunitaria. Esta realidad coloca a los y las jóvenes en un mayor nivel de vulnerabilidad frente a un ambiente en la cual deben enfrentar serios obstáculos para intentar mejorar su calidad de vida en condiciones de legalidad y dignidad, siendo algunos de los resultados la inserción en la lucha armada a través de grupos subversivos y en el aparato militar estatal, o bien, el desplazamiento desde sus comunidades a las zonas urbanas, contribuyendo así a continuar abriendo la brecha





intergeneracional en donde cada vez es mayor el número de jóvenes que opta por actividades distintas a las relacionadas con el sector agropecuario.

Formulaciones metodológicas: La observación participante, el diálogo con informantes clave, relatos de vida y la revisión documental

La investigación corresponde a la tipología de estudios de carácter cualitativo, en el cual se combinó el enfoque etnográfico con el análisis de documentos. La observación participante, el diálogo con informantes clave, relatos de vida y la revisión documental, fueron herramientas que se convirtieron en importantes elementos para caracterizar la población joven que habita en el corregimiento de El Plateado y establecer su relación con los discursos generados frente a los significados que asignan al ser joven y las juventudes.

El contacto directo con la población, en especial con los y las jóvenes, jugó un papel fundamental, sobre todo para la aplicación de las entrevistas, la reconstrucción de relatos de vida y también para el conocimiento del territorio. Se entrevistaron en total a seis (6) jóvenes, los cuales fueron seleccionados de acuerdo a su capacidad de incidencia en la comunidad por sus cualidades de liderazgo. Además, desde el ejercicio docente se pudo conocer mucho más a fondo las dinámicas de vida y los discursos que se construyen frente a lo joven y la juventud en el territorio, además, facilitó el contacto con aquellos líderes juveniles con los cuales se entablaron los diálogos.

Frente a la revisión documental, esta sirvió para dar soporte a elementos conceptuales generales frente a los conceptos de lo joven y las juventudes desde un marco de la ruralidad, como también, aportar algunos elementos teóricos para entender los significados que se tejen desde las miradas de los propios actores frente a su condición de ser joven. A su vez, comprender el conflicto de identidades que surge en territorios como resultado del alto grado de movilidad poblacional a raíz de la dinámica económica que da sustento a la población en el escenario local.

Dificultades durante el desarrollo de la investigación

Las dinámicas socioculturales que se han derivado a partir de la llegada y expansión de los

cultivos de coca en el corregimiento ha determinado comportamientos característicos en la población que se expresan en cierta desconfianza hacia el "foráneo", generando una innegable resistencia para ingresar en los espacios de organización comunitaria y más aún, para generar la confianza suficiente que posibilite el acceso a información desde la comunicación directa con los actores sociales. Es común para quien llega nuevo al territorio sentir que muchos habitantes de El Plateado son reservados con las personas que ingresan a su espacio, pero lo cierto es que la historia que han vivido los pobladores ha conducido a generar barreras que con el paso del tiempo van siendo rotas, en la medida en que establecen diálogos que permiten entrar en un escenario de mayor confianza.

Considerando lo anterior, las entrevistas se realizaron teniendo en cuenta las precauciones y los comentarios emitidas en ellas. Hay que reconocer también que la experiencia y experticia en estudios de tipo cualitativo han sido poco explorados por el investigador, razón por la cual indudablemente quedarán vacíos que reclamarán muy seguramente expertos en la investigación social.

Jóvenes en medio de los cultivos de coca: una radiografía desde el Corregimiento de El Plateado

A nivel local no existe un censo actualizado que indique la proporción exacta de jóvenes que habitan el corregimiento, más cuando por las dinámicas de movilidad permanente de población se hace aún más difícil una cuantificación precisa del número de habitantes. Pese a ello, es posible tener una aproximación a partir de las cifras reportadas en la base de datos de personas afiliadas al Régimen Subsidiado de Salud presentado en las estadísticas nacionales del SISBEN (2016). De acuerdo a esto, según la base certificada nacional a corte del mes de enero de 2016, en el municipio de Argelia existen 25001 personas afiliadas, de las cuales 48% son mujeres y 52% hombres. De este total de población, aproximadamente un 22% viven en El Plateado, es decir alrededor de 5500 personas, las cuales se distribuyen entre las 13 veredas que conforman el corregimiento incluida su cabecera. En términos etarios, aproximadamente el 21,61% de la población pertenece a individuos con edades comprendidas entre los 15 y 24 años, un equivalente a 1188 jóvenes. Sin embargo, se advierte que este es un valor numérico

aproximado puesto que por la movilidad poblacional existen personas que no figuran registradas en la base de datos municipal, razón por la cual el número real puede llegar a ser mayor.

Por las características propias de la economía región, se tiene como particularidad el encuentro de una población con culturas diversas que provienen de diferentes localidades del departamento del Cauca y de otros departamentos del país, condición que hace de los jóvenes un sector social caracterizado por su divergencia y alta heterogeneidad cultural desde la cual se teje un entramado de relaciones sociales que comparten aspectos comunes como la esperanza de acumular dinero producto de las diferentes tareas asociadas a los cultivos de coca, o al contrario, soñar con otras opciones de vida que no estén vinculadas directamente con labores relacionadas con esta actividad económica. Así lo menciona una joven líder estudiante de la localidad:

Sea o no que se firmen los acuerdos de la Habana, igual debemos seguir trabajando en unidad, es luchar porque todos estemos mejor. Con coca la situación va a ser un poco más complicado porque en el territorio en que estamos muchos jóvenes quisieran es fajarse una pistola en la cintura, andar con mucho dinero y conseguir mujeres y mujeres andar con el que se faja la pistola en la cintura y que tiene mucho dinero. ¡Claro! no todas, pero si muchos piensan en eso, en ser la mujer o ser el mafioso².

Todo un escenario que tiene como sustento económico los cultivos de coca coloca en juego una amalgama de posibilidades/obstáculos para los jóvenes que a veces consideran desvanecerse frente a un imaginario donde el dinero parece sustituir todo. Pese a lo anterior, hay que reconocer que también hay quienes aún sueñan con las posibilidades de cambio desde los procesos de organización, lugar en el cual los y las jóvenes seguramente jugarán un rol fundamental.

Comprender también los procesos de movilización permanente de la población en la zona y el papel que juegan los jóvenes dentro de un contexto asociado con actividades declaradas ilícitas por el Estado, debe partir del reconocimiento mismo de la implementación y expansión de los cultivos de coca como producto de un problema agrario de orden estructural en el país. Así, grupos de jóvenes como aquellos que participan directamente en las diferentes labores asociadas al cultivo de coca se caracterizan por presentar bajos niveles educativos, son personas carentes de oportunidades que no han tenido otra opción que continuar dentro de las dinámicas productivas locales predominantes para lograr su sustento económico, “muchos de estos son hijos de campesinos sin tierra o muchachos sin mayores posibilidades de ubicarse en las ciudades” (Ferro, Uribe, Osorio y Castillo, 1999, p. 71).

Si bien el corregimiento está ubicado en una zona en donde circulan cuantiosas sumas de dinero producto de la actividad ilícita del narcotráfico, ello no se ve reflejado en la calidad de vida de muchos de sus habitantes, evidenciándose a partir de condiciones materiales como la construcción de viviendas improvisadas en las zonas veredales y en la misma cabecera del corregimiento. Diagnósticos como los presentados en el Plan de Ordenamiento y manejo de la cuenca hidrográfica del Río Micay a la cual pertenece el corregimiento de El Plateado, dan cuenta de las carencias habitacionales que se manifiestan en muchos hogares cuyas viviendas no cumplen condiciones óptimas para una vida digna.

El elemento predominante en los pisos de las casas de las veredas de la subcuenca en la zona rural es la tierra, lo que constituye una carencia habitacional toda vez que cualquier vivienda cuyo piso está en tierra o arena, no ofrece condiciones mínimas de habitabilidad a las personas que la ocupan (...). Las paredes exteriores (...) han sido construidas principalmente de bahareque, adobe, madera y tapia, lo que da cuenta de que las familias siguen haciendo uso de los recursos naturales disponibles en

² Lideresa estudiantil, comunicación personal el día 17 de junio de 2016



su entorno (...) para edificar sus casas, debido a los escasos ingresos en los hogares y al bajo costo de estos materiales. (Unión Temporal San Juan de Micay, 2011; p.56)

Del mismo modo, a partir de un estudio relacionado con la incidencia de la Política de Familias en Acción a nivel local, se encontró que un 47.7% de hogares beneficiarios de los subsidios monetarios viven con menos de cuatro dólares diarios, hogares caracterizados por estar conformados por un núcleo familiar entre cuatro y cinco personas en promedio (Arboleda, 2014), situación que coloca en desventaja a los jóvenes pertenecientes a estos hogares frente a aquellos cuyas familias tienen un mejor nivel de ingresos y pueden por tanto ofrecerles mayores oportunidades a sus hijos, en especial de aquellos que aparte de trabajar se dedican también a estudiar o de aquellos que solamente estudian. Como lo manifiesta Daza (2016), la presencia de los cultivos de coca no ha significado una mejora sustantiva de las condiciones de vida para toda la población.

A pesar de que la coca ha estado presente en un largo periodo de tiempo dentro del Departamento, las familias continúan en las mismas condiciones que en otrora, es decir, la población no ha mejorado de forma notoria sus condiciones de vida, se consiguen más bien bienes suntuarios, propiedades, vehículos (...) pero en el fondo las personas del común viven en las mismas circunstancias que en el pasado. (p.222)

Por otro lado, a partir de estudios realizados por Ferro *et al.* (1999), en el escenario local es posible establecer una comparación y similitudes entre la tipología de jóvenes que habitan en contextos donde tienen predominancia los cultivos de uso ilícito. Los autores en mención establecieron una diferenciación particular de acuerdo a la procedencia y ocupación que también se repite para el caso del Corregimiento de El Plateado con algunas modificaciones.

De acuerdo a lo anterior, la siguiente caracterización (Cuadro 1) se da a partir de la situación familiar en donde es posible distinguir

entre hijos de colonos asentados en el corregimiento y los hijos de población migrante que tiene un carácter flotante en la zona, es decir, población que llega principalmente tras la búsqueda de mejores ingresos económicos pero que a su vez emigra con facilidad nuevamente del territorio.

Cuadros 1. Tipologías de jóvenes identificadas en el corregimiento de El Plateado

PROCEDENCIA	TIPOS DE JÓVENES
Hijos de colonos	Cultivadores de coca Raspachines estudiantes (hombres y mujeres) Raspachines no estudiantes (hombres y mujeres) Solo estudiantes (hombres y mujeres) Trabajadores (hombres y mujeres) en actividades que no se relacionan con los cultivos de coca Jóvenes (hombres y mujeres) que hacen parte de las filas guerrilleras Jóvenes compradores de hoja de coca Jóvenes que trabajan en procesos transformación de hoja de coca en los laboratorio Transportadores de droga y dinero (Mulas)
Jóvenes migrantes	Raspachines estudiantes (hombres y mujeres) Raspachines no estudiantes (hombres y mujeres) Jóvenes estudiantes ayudantes en laboratorios Transportadores de droga y dinero (Mulas) Trabajadoras sexuales

Fuente: Autor, 2016

Frente al primer caso, puede afirmarse que son jóvenes pertenecientes a familias con una mayor estabilidad económica puesto que la mayoría de sus padres son propietarios de tierras donde desarrollan las actividades del cultivo de coca. En el caso de los jóvenes migrantes, su situación es un poco distinta, muchos llegan al territorio y se vinculan al trabajo en calidad de raspachines o en otras actividades asociadas al cultivo y procesamiento de hojas de coca. Este tipo de población tiene como particularidad su procedencia de diferentes regiones del país, o incluso la movilidad se da también dentro del mismo territorio municipal y desde luego existe por tanto una diferenciación en términos de sus

condiciones socio-económicas y también culturales.

Una breve caracterización de este tipo de población que se ajusta a las particularidades que se viven el Corregimiento de El Plateado podría resumirse en lo siguiente.

Los hay quienes viajan solos y van de plante en plante, otros que en su recorrido han conformado sus familias conyugales y que por lo mismo se mantienen más sedentarios y otros que luego de un tiempo de permanencia en un lugar, casi se asimilan a nuevos colonos, pues buscan un pedazo de tierra para poder establecer su propio plante. En todos los casos es frecuente la falta de nexos con la familia de origen por largo tiempo, años incluso. (Ferro, *et al.*, 1999; p. 76)

La categorización por oficios también es importante puesto que permite identificar el tipo de labores en las que se insertan los jóvenes, reconociendo aquí que no todos están relacionados con labores dentro del mercado de trabajo de los cultivos ilícitos. En el caso de los estudiantes, en su mayoría, aparte de las actividades relacionadas con la escuela también dedican tiempo a las labores agrícolas en los cultivos ya sea como ayudantes de sus padres o en calidad de jornaleros. También hay aquellos que trabajan en otras actividades como vendedores en almacenes de ropa, tiendas, ferreterías, entre otros, trabajo por el cual reciben una bonificación diaria, quincenal o mensual, labor que generalmente es realizada por las mujeres. Además, existe una clara relación entre la dinámica de la economía local y la dinámica de los jóvenes estudiantes. Gran parte de las causas de deserción escolar están relacionadas con las condiciones económicas de las familias, situación que conduce a que una proporción, especialmente los varones, finalmente terminen abandonando sus estudios para dedicarse principalmente a las labores de cultivo de coca. Este fenómeno parece agudizarse cuando llegan los periodos denominados bonanzas, puesto que aumenta la demanda de mano de obra en la medida que se extienden en mayor proporción las áreas

cultivadas y a su vez se incrementa el valor pagado a los trabajadores por la cosecha de hoja. Situaciones como estas son narradas en algunos momentos por estudiantes de la localidad. “Profe, una para que estudia tanto si yo sé que cuando uno sale de aquí no tiene otras oportunidades, para eso me pongo a trabajar sembrando coca que sé que en unos mesecitos me pongo a cosechar”³

Claro está, en un escenario tan complejo como el vivido en el corregimiento de El Plateado y corregimientos aledaños que guardan muchas similitudes, pretender establecer una clasificación de este sector social ya sea por su procedencia o por sus oficios no agota por completo diferenciaciones que pueden llegar a establecerse y que muy seguramente deben ser tenidas en cuenta a la hora de emprender un trabajo con y para los jóvenes, al igual que para definir una política diferenciada de atención a este sector social. Un joven líder local plantea una radiografía de esta situación de la siguiente manera.

Uno mira muchas cosas aquí; hay pelados muy campesinos como nosotros que tienen un pensamiento muy del agro, así como hay pelados campesinos que no quieren ni saber que es un campesino, se avergüenzan de ser campesinos, así como pelados que nunca fueron campesinos según ellos y prefieren hablar de la tecnología, ide lo que hay afuera viviendo de lo que hay afuera, enamorados de lo que hay afuera pero nunca reconociendo de lo que tenemos acá (...) o está ese muchacho que a muy temprana edad donde es casi niño y papá a la vez, la mamita, o el joven guerrillero⁴.

En este escenario, puede decirse que la población joven del corregimiento al igual que la de territorios donde la actividad económica principal se sustenta en los cultivos de coca, es un sector social sujeto a unos fuertes cambios permanentes por la constante movilidad poblacional que coloca en juego una diversidad de culturas y a la vez de intereses. Desde luego, la constante movilidad laboral que experimentan

³ Joven estudiante, comunicación personal, 12 de marzo de 2016

⁴ Joven líder local, comunicación personal, 24 de junio de 2016





dentro del territorio también entra a ser parte de ese cambio constante en el cual combinan las actividades de la escuela con actividades principalmente asociadas a los cultivos de coca, o en su defecto terminan por abandonar definitivamente los espacios escolarizados para insertarse en el mercado laboral local y en el peor de los casos para insertarse en las filas guerrilleras como ha sucedido en algunos momentos. Toda esta situación como lo plantea un joven líder de la zona, hace aún más difícil el trabajo, porque requiere dar una mirada diversa y una respuesta diversa a todas unas necesidades donde al final se sientan incluidos todos.

Esa diversidad hace más difícil el trabajo porque hay que buscar un espacio para cada uno de ellos y que cada uno de ellos se sienta identificado con el grupo desde el punto de vista en que está mirando las cosas; buscar unidad desde la diversidad, buscar un punto de encuentro en medio de todas esas expresiones y comportamientos de cada joven, entonces es complicado, entonces allí como que toca como me tocó a mí y que me funcionó, tratar de camuflarse en cada mundo para entender que es lo que busca cada uno, entender el mundo del raspachin, de ese que es papá, del joven que hace parte de la insurgencia, del que mete vicio, en fin, son una serie de situaciones que hacen compleja esa realidad⁵.

Jóvenes en medio de los cultivos de coca: fronteras para su comprensión desde las realidades vividas en el Corregimiento de El Plateado

No puede negarse que los cultivos de coca en lugares como El Plateado han generado una serie de impactos sociales, ambientales, políticos, culturales y obviamente económicos que inciden de manera determinante en las maneras en como los y las jóvenes se auto perciben dentro del territorio. El ser joven atraviesa por condiciones de conflictividad que se expresan no solo en el seno familiar, sino en los demás espacios de socialización y que para el caso concreto del corregimiento también ha estado atravesado por

los efectos de la violencia, la persecución política hacia líderes locales, entre otras situaciones.

Para alguien que no conoce la vida de las personas que habitan territorios como los ubicados en el Municipio de Argelia, viajar o vivir en lugares como El Plateado, El Mango, Sinaí, entre otros, es un sinónimo de valentía, riesgo, locura, subversión y también muerte, pese a estas ideas, otra situación diferente es la que viven las personas de estos lugares. Lejos de estereotipias exteriores como tierra de guerrilleros, de narcos y traquetos, desde las voces de algunos de sus habitantes se escuchan autodefiniciones como *“somos tierra de campesinos, de gente trabajadora y humilde que tuvo que dedicarse a sembrar la mata porque el gobierno no nos brinda otras oportunidades reales”*⁶.

Desde las narraciones de los jóvenes, el ser plateadeño no es una cuestión que esté relacionada necesariamente con el haber nacido en este lugar, sino más bien con el hecho de poder vivir y compartir con sus amigos parte de esas historias de vida que se construyen desde estos sitios que han configurado su vida alrededor de los cultivos de coca.

Yo soy nacido en Cali, pero criado en El Plateado. Para mi es una honra porque aquí se dan muchas riquezas naturales, es un gusto físico a pesar de ser zona roja (...), tiene muchas vías de acceso como la vía que están construyendo al mar, Guapi, Timbiquí (...), me siento alegre de ser plateadeño.⁷

Yo me siento contenta de haber podido nacer en una tierra tan rica en fuentes hídricas, por minerales preciosos, aunque por esta causa estamos amenazados por la minería (...), es por eso que quise incursionar en JR para ir conociendo mis derechos y así mismo darlos a conocer a la población para poder evitar en un futuro que todas las riquezas que tenemos sean explotadas por

⁵ *Ibíd.*

⁶ Campesino de la zona, 2015

⁷ Joven estudiante, comunicación personal, 29 de mayo de 2016

personas que solamente van a traer desgracias y dolores.⁸

Ser joven plateadeño o argelino desde la mirada de “los otros” que no conocen ni han vivido las consecuencias del conflicto social y armado ni los efectos de las bonanzas coqueras genera significados despectivos, desconociendo otras alternativas, ser joven rural en un contexto de economías ilícitas. Dichas apreciaciones pueden verse desde discursos que emiten los mismos jóvenes frente a sus experiencias de vida cuando llegan a otros lugares, tal como se evidencia en el siguiente fragmento.

Cuando uno sale a la ciudad y le dicen, ¿usted de dónde viene? (...) y entonces uno dice: iyo vengo del Plateado Argelíai, la gente te mira (...) y, ¿no trae una pistola? o ¿está bien?, ¿segura?, es complicado entonces, porque desde que escuchan El Plateado ya lo empiezan a ver, se gana esa autoridad sin decir nada, claro, como ese respeto. Uy, icon esa no se metan que esa es guerrilleraí. De verdad que sí.⁹

Nos encontramos entonces frente a unas identidades externas asignadas que generan para algunos admiración y respeto, pero para quienes las viven, estigmatización y señalamientos. En la historia local son evidentes en las narraciones de algunos de sus habitantes como durante la arremetida paramilitar en el sur del Cauca, provenir de El Plateado fue sinónimo de subversión y por tanto de persecución y desaparición, situación que no ha cambiado mucho para algunos que ven desde afuera muchos lugares de este departamento como territorios de reproducción y perpetuación de las guerrillas. Lo mismo sucede desde muchas de las instituciones del Estado en donde se estigmatiza a las personas por el solo hecho de vivir en estos lugares, lejos de esta realidad no están sucesos como las muertes de campesinos a manos del ejército nacional bajo el discurso de ser guerrilleros, o la estigmatización de la protesta social cuando se ven en la obligación de movilizarse siendo tildados de estar presionados por las guerrillas para ejercer su derecho a la protesta. Es en este panorama en donde los

jóvenes también construyen sus significados que develan otras caras de esa verdad externa que se ha construido desde afuera.

La juventud es una oportunidad muy grande que uno debe saber aprovechar porque las características o particularidades de este lugar son tantas, pues así también uno se refleja aunque uno no sea como la gran mayoría. Ser joven plateadeña significa ser diferente, ser un cambio, recuperar cosas que se han perdido. Ser diferente porque muchos jóvenes se van detrás de lo más vano, ¿cierto?, entonces para mí implica no ser igual a eso, tratar de que por mí y por otros jóvenes haya un cambio para los que no miraron eso, también demanda una gran responsabilidad porque ya con el conocimiento que uno tiene de algunas cosas pues ya no se puede quedar de manos cruzadas y ya tiene uno eso como tan encima, como tan metido que se siente como culpable y a favor de las cosas que están pasando y que nos están haciendo daño¹⁰.

Es evidente por tanto en el discurso otras realidades posibles a las que han tenido que vivir, en donde la organización se constituye en un factor fundamental para la movilización social y construcción de identidad colectiva en el territorio. Ser joven también es sinónimo de lucha, unidad y sueño colectivo, como lo es el caso de aquellos que se organizan para discutir y soñar con las posibilidades de una región y un país diferente.

Ser joven ha sido difícil, o sea, ha sido prácticamente uno encontrarse con situaciones difíciles, pero gracias a las dificultades que ha habido en esos momentos el joven pues ha tenido que unirse para poder sacar esto adelante ¿no? (...), a pesar de atropellos porque acá hemos tenido hasta paramilitares y pues

⁸ Lideresa perteneciente a Juventud Rebelde, comunicación personal, 29 de mayo de 2016

⁹ Lideresa estudiantil, comunicación personal, 17 de junio de 2017

¹⁰ Lideresa estudiantil, comunicación personal, 17 de junio de 2017





prácticamente en ciertos momentos ha tocado como alejarse, pero cuando hay la oportunidad el joven se vuelve a unir. Eso nos ha servido como para mantenernos juntos, para seguir unidos cada día y poder salir adelante a pesar de las dificultades (...), ser plateadeño a pesar de no haber nacido acá, es una experiencia muy bonita porque a este lugar le debo mucho y pues como decía el Che Guevara, uno no es dueño de donde nace, sino de donde hace su lucha¹¹.

Ser joven desde sus autopercepciones a su vez es tener motivos y razones por quien luchar, es tener la mirada puesta en una comunidad que necesita de una contribución futura a dinamizar las diferentes actividades de desarrollo que esta misma emprenda. Tal como lo señala una estudiante, esta categoría está marcada por una temporalidad llena de oportunidades que pueden generar condiciones para una futura transformación de su comunidad.

Significa tener por quien luchar, significa hacer la diferencia y dar un buen ejemplo a todos los demás jóvenes que quieren ser profesionales, por eso y por mi familia es que día a día lucho por poder ingresar a la universidad y ser una persona de quien mi corregimiento se sienta orgullosa (...), me miro siendo una profesional ejerciendo como médica y por supuesto haciendo muchos proyectos para mi comunidad plateadeña¹².

También ha significado vulnerabilidad frente a una realidad en donde por causas del conflicto armado el desplazamiento forzado de sus territorios en algunos momentos ha sido algo inevitable, a su vez, miedo a tener menos posibilidades futuras de continuar en la misma dinámica económica predominante que caracteriza la región.

Ser joven rural como en este territorio, es reconocer que el conflicto nos afecta ya que muchas veces para el caso de los hombres es obligatorio prestar el servicio militar, entonces, al venir después hacia estas zonas hay grupos subversivos que no entienden que fue obligatorio, entonces eso hace que se generen desplazamientos. Por otra parte, los cultivos ilícitos nos afectan como jóvenes ya que al ver la plata que ellos producen nos alejamos de nuestros estudios, preferimos irnos a echar raspa o trabajar, que estar en un colegio porque eso no genera ningún ingreso, entonces, sería bueno que todos los jóvenes que vivimos en la zona procuráramos terminar nuestros estudios porque la mata de coca no nos va a durar toda la vida (...) si nos quedamos solamente con la coca a un futuro que la erradiquen ¿Qué podremos hacer?¹³.

Es un poco difícil establecer unas claras fronteras de diferenciación entre lo joven y la juventud si se considera el ser joven no como una mera diferenciación etaria, sino desde la misma autodefinición de los sujetos actores en un contexto específico de economías de la coca. Sin embargo, es posible identificar en los discursos construidos algunas líneas de diferenciación que se relacionan con sus ocupaciones, las responsabilidades, sus aspiraciones y su temporalidad que está directamente relacionada con una condición de edades, su presencia en espacios de participación, entre otros aspectos. Pese a ello, tal como lo han planteado Bourdieu (2002) y Duarte (2012), en el discurso de la juventud no hay más que unas relaciones de poder, que se manifiestan en mayor o menor grado en la medida en que los y las jóvenes como actores de cambio asumen posiciones que rompen con prácticas de sumisión, o sueñan con otras realidades diferentes que les permitan unas condiciones de mayor igualdad. Esta situación puede verse reflejada desde narraciones en las cuales reconocen que existen relaciones de exclusión entre generaciones que conduce a que

¹¹ Joven líder perteneciente a Juventud Rebelde, comunicación personal, 27 de mayo de 2016

¹² Lideresa, comunicación personal, 22 de mayo de 2016

¹³ Lideresa perteneciente a Juventud Rebelde, entrevista personal, 29 de mayo de 2016

los jóvenes asuman en algunos momentos posiciones estratégicas para poder ser escuchados.

Yo como joven para poder ingresar al trabajo comunitario me tocó disfrazarme de adulto, pero obviamente mis ideas iban siendo las de un joven, con la rebeldía de un joven, con los sueños de un joven y eso impactó en las juntas e hizo que se transformara ese mundo de los adultos porque fue el momento en que ese joven que llego empezó a dinamizar algunos espacios para que la Junta de Acción Comunal tuviera un avance grandísimo (...). Triste decirlo así porque es aceptar que los jóvenes no han tenido espacio, ni por mucho tiempo lo tendrán, ni serán tomados en cuenta como deben ser¹⁴.

En este caso, se hace evidente ese poder adultocéntrico a partir del cual se ha excluido y se sigue excluyendo a este sector social en diferentes escenarios bajo el argumento de que aún no tienen la capacidad para asumir retos y generar procesos de transformación en sus comunidades.

Lo joven y la juventud en el escenario local también están atravesados por su presencia/ausencia que en palabras de Ferro et al. (1999) se resume en la expresión, “**aquí hay muchos jóvenes, pero no hay juventud**”. Los mismos autores manifiestan que, si bien en regiones caracterizadas por la presencia de cultivos ilícitos estos representan un importante sector de población que migra, en cualquier momento sus vidas han estado marcadas por la salida temprana de sus hogares, su condición laboral, el inicio prematuro de sus relaciones de pareja, entre otras situaciones, realidad que no está lejos de lo que se vive en el escenario local. Ante esta situación y desde los discursos de jóvenes que han vivido en el corregimiento, la existencia de la juventud para algunos parece no darse por muchas razones que complejizan la realidad local. Así lo describe un joven desde su propia experiencia de vida:

Decirte que yo no viví mi juventud (...), inicie desde los 16 años a vivir esa vida de adulto, a comportarme como adulto, a no andar con galladas de jóvenes porque no tuve amigos de jóvenes (...), lo hice porque miraba que esos espacios de jóvenes no eran tenidos en cuenta (...), no se tenía credibilidad en ellos, se veían siempre como los muchachos que andan por allí hasta haciendo daños (...), yo creo que perdí esa visión de verme como joven, no le veía resultado al ser joven o a trabajar desde los jóvenes (...). En algunas veces me siento como ese viejito dentro del cuerpo joven porque he vivido una serie de cosas que no me permiten a veces ser loco como los demás. Tal vez me hubiera gustado vivir mi juventud como cualquier otro, iese a veces le hace falta a uno (...), pero a pesar de todo me he ganado el reconocimiento dentro de los grupos de trabajo y aun siendo el menor de todos, nunca me han visto así y no me siento así¹⁵.

Por otra parte, pretender definir una identidad única desde la mirada de los mismos jóvenes que participan en diferentes escenarios de organización local, sería caer en los discursos que pretenden generar miradas homogéneas en donde la diversidad es un hecho que se hace práctica en las relaciones cotidianas de la comunidad. El encuentro de jóvenes de distintos lugares y sectores sociales del país en espacios de socialización como las instituciones educativas, las iglesias, los grupos organizados, etc., crea un ambiente de intercambio cultural, como también de arraigos y desarraigos a un pueblo que los vio nacer y crecer, o al contrario, que abrió sus puertas para darles la bienvenida para la organización y acción colectiva o simplemente como una esperanza más para lograr soñar en cambiar sus condiciones económicas de vida; en el peor de los casos, como la entrada a un mundo sin retorno en el cual muchos han perdido sus vidas. Aquí por tanto, se prueban aspectos fundamentales como los señalados por Restrepo (2007) quien manifiesta que no es en la

¹⁴ Joven líder local, entrevista personal, 24 de junio de 2015

¹⁵ Ibíd.





homogeneidad donde se expresan las identidades, sino más bien desde las diferencias donde se construyen, modifican o reafirman. A su vez, es claro también que la multiplicidad de identidades encierran condiciones de poder, sumisión o resistencia y a partir de la organización colectiva se generan dinámicas de oposición al orden instituido, así, acciones contestatarias desde colectivos como Juventud Rebelde demuestran el descontento de las juventudes frente a una exclusión Estatal y que por tanto buscan a través de la organización convertirse en una fuerza política que sueña con otro modelo de país, pero a su vez genera interrogantes que para muchos causan preocupación en la medida que las condiciones y coyuntura del contexto en donde estas se desenvuelven pueden llegar a generar condiciones de riesgo para la acción colectiva.

Me da susto cuando me dicen: ¡esos jóvenes! si, esos que andan por allí con eso de Juventud Rebelde ya no quieren ni ir a la casa, se rebeldizaron más. Decía este señor: esos muchachos llegaron a tal punto que se metieron a un cuento que es pesado, a un cuento que no conocen, a un cuento que puede ser dañino, un cuento que estamos queriendo cambiar, que si bien sabemos que tenemos que decir no a las cosas, me decía él, primero hay que tantear el terreno, hacerle una radiografía en donde estamos, a la coyuntura, a la situación y ellos no la están viendo como está de caliente la cosa y decimos vamos pa lante, pero ¿qué de esos jóvenes han vivido lo que usted y yo hemos tenido que vivir?¹⁶.

Es evidente por tanto que existe un inminente riesgo cuando se asumen posiciones que reclaman el reconocimiento de derechos, situación más crítica en territorios como El Plateado en donde los señalamientos y persecución a líderes comunitarios no han estado ausentes. Frente a esta situación, desde la mirada de algunos jóvenes líderes se plantea que en determinados momentos se debe ser muy estratégico a la hora de reclamar sus derechos puesto que ello puede dar paso a acciones como

amenazas. Así quedó narrado en una de las voces de un joven quien fue torturado por personas desconocidas como resultado de exigir el respeto a espacios comunitarios en donde se colocó en riesgo a la población estudiantil a partir de desarrollo de enfrentamientos armados en el sector de ubicación de una escuela rural.

Unos me tildaron de guerrillero, otros de colaborador del gobierno (...), desde allí aprendí que sí hay que reclamar pero hay que ser muy inteligente a la hora de hacerlo, esa fue una gran lección que aprendí allí. Va a parecer raro, pero agradezco todos los días que me haya pasado eso porque me permitió fortalecerme, tener otra visión de las cosas, enfrentarme a esos miedos (...), ser más prudente, saber que hay una maquinaria grande que se está manejando y que a veces uno es muy ingenuo ante cosas (...), eso me ha permitido entender esas otras realidades que se viven y que muy pocas personas las ven, saber que las cosas se hacen paso a paso, aprender de esas personas con experiencia, de darle paso también a la duda, de pensar mucho antes de tomar una postura o hacer una intervención, de tener en algunos espacios que callar, no por miedo sino por estrategia misma¹⁷.

Del mismo modo, si bien hay en los discursos algunos elementos compartidos referentes al ser joven y el ser plateadeño, lo cierto es que también desde los mismos diálogos hay posiciones más críticas que conducen necesariamente a dar otras miradas sobre una real existencia de identidades locales marcadas por las condiciones que caracterizan la zona. Las complejidades que caracterizan espacios como El Plateado hace que sea casi que imposible pensar en una imagen de representación del imaginario social colectivo local que permita hablar de una identidad propiamente como joven Plateadeño.

La radiografía que podemos hacer del Plateado es que primero hay una gran diversidad a

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ *Ibíd.*

diferencia de otros lugares, aquí las diferencias son mucho más marcadas y que son posturas o realidades fuertes, ino es cualquier realidad puede ser el joven raspachin, el guerrillero, los dueños de laboratorios, los socios de cocinas, ¿Qué pasa?, jóvenes que ganan más plata que uno (...). Ante esta realidad, creo que se debe partir de nuestro propio reconocimiento de lo que somos, de lo que nos identifica. Hablando de El Plateado, partiendo de que somos coccaleros, campesinos (...), sin oportunidades, apartados de esa "sociedad normal" que hay porque para otros nosotros somos "anormales". Bueno, pensarnos como jóvenes si es que somos jóvenes campesinos, somos jóvenes coccaleros, o nos creemos jóvenes de una ciudad, jóvenes de un pueblo grande, jóvenes que queremos estudiar o seguir sembrando coca, o queremos vernos como traquetos, o tal vez algún día ver un cambio en este municipio y sembrar tomate, cebollita, arroz, en fin, ¿Qué carajos es lo que somos?¹⁸.

Desde los discursos se evidencia por tanto también esa identidad en crisis que caracteriza al corregimiento, situación que términos de autores como Jurado y Tobasura (2011) genera un ambiente en donde los jóvenes "tienen dificultades para arraigar una identidad en algún ámbito, en búsqueda de valores que le den reconocimiento en la sociedad, a su vez fraccionada culturalmente" (p. 67) y que en el caso concreto local se materializa en el encuentro y desencuentro cultural que dificulta crear un imaginario colectivo en los jóvenes por su alta movilidad en el territorio.

Pero no solo es una identidad en crisis, también es una crisis de valores que caracteriza este tipo de escenarios. Las diferentes dinámicas derivadas de la economía de la coca que desde afuera pueden ser juzgadas, para la gente se convierte en algo del común. Que los jóvenes vean a pares portando un arma, con su buen vestido, con dinero, en una camioneta lujosa y

quizá tirando tiros al aire, o tal vez que al lado de su casa sea donde se compre la base de coca para luego cristalizar en las cocinas¹⁹, se convierten en situaciones de su diario vivir que lógicamente terminan por crear imaginarios colectivos arraigados a la narcocultura, o por el contrario, también están aquellos jóvenes que aun viviendo estas realidades sueñan con otro tipo de sociedad. Como lo expresa Villatoro (2012) citando a López:

Existe en el fondo de la vida social, una subversión de los valores o estos han sido corroídos. En el discurso público del Estado, de las instituciones o de los particulares, la industria ilegal podrá ser rechazada, pero en la vida común, en la vida cotidiana, es pan de todos los días". (p.57)

De acuerdo con Ferro *et al.* (1999), es posible afirmar también que los jóvenes en espacios afectados por cultivos de uso ilícito como El Plateado viven una crisis de valores y su fundamentación ética responde a varios caminos que pueden atravesar por los espacios religiosos como las iglesias cristiana y católica con acción en la localidad, pero también por la aceptación de las mayorías de la legalidad de los cultivos de coca dentro de su territorio como mecanismo de sustento económico que justifica acciones como el hecho de tener que generar innumerables impactos ambientales para el establecimiento de los cultivos, o la ética de aceptación de mecanismos de control social por parte de grupos armados como la guerrilla que ha hecho presencia durante muchos años, ejerciendo autoridad y control, imponiendo sanciones frente a quienes han cometido abusos y desmanes en la comunidad, autoridad que por muchos es reconocida como efectiva.

Consideraciones finales en torno a lo joven, las juventudes y las identidades

Es claro que las características propias de territorios como El Plateado generan una condición específica de atracción para la población representada en la promesa de unas mejores condiciones económicas para sus pobladores. En este escenario, los jóvenes combinan las actividades educativas con tareas específicas relacionadas con el cultivo o

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ Se refiere a lugares que son adaptados con equipos e insumos especiales para la obtención del clorhidrato de cocaína a partir de la base de coca





procesamiento de hojas de coca, otros con actividades no relacionadas directamente con los cultivos y aquellos que definitivamente no van a la escuela sino que se insertan por completo en el mercado laboral local. La categorización de los jóvenes de acuerdo a su procedencia y oficios permite ver que existe una gran heterogeneidad en términos laborales, situación que plantea un enorme reto a la hora del abordaje de su estudio y a su vez para la institucionalidad que debe responder con una política pública que atienda a cada uno de los sectores juveniles desde un enfoque diferenciado. Como lo mencionaba uno de los jóvenes líderes, existe la necesidad de dar una mirada diversa y a su vez dar respuestas diversas al conjunto de sus necesidades de este sector social en territorios altamente fragmentados en términos socio-culturales y ambientales por los efectos de la base económica predominante.

Del mismo modo, la diversidad de jóvenes que habitan el territorio implica también una importante labor en la cual estos mismos sean quienes desde su posición social y su situación laboral, identifiquen el conjunto de necesidades sentidas, de tal manera que ello permita definir medidas de acción para cada tipología identificada. Por lo tanto, se hace necesaria la apertura de espacios de diálogo y negociación entre este sector social y la institucionalidad pública y privada para lograr acuerdos conjuntos que permitan definir estrategias de atención y canalizar recursos para la financiación de propuestas de desarrollo con enfoque hacia las juventudes, definidos entre los actores involucrados y la institucionalidad encargada. Por lo tanto, como lo plantea Mesen (2009), "los jóvenes deben encontrarse a sí mismos (...) para dialogar su situación como grupo" (p.239), hecho que requiere de una ardua labor puesto que deben lograr establecer puntos de acuerdo a partir de la diversidad poblacional que los caracteriza.

Por otra parte, quedó evidenciado como lo plantean algunos autores de que existen diversas formas de ser joven y así mismo diferentes maneras de asumir la juventud. En los diálogos realizados se reafirmó que lo joven no solo se asume desde una situación etaria, sino desde las vivencias mismas, con lo cual se demuestra que esta categoría adquiere un carácter histórico y cultural que se construye y reconstruye en contextos sociales específicos. En este caso, el contexto de vida desde el corregimiento ha estado atravesado por los efectos del conflicto

armado, pero también por los mismos conflictos que se originan al interior de la comunidad y las organizaciones sociales que en determinados momentos han generado condiciones para la exclusión e invisibilización de este sector social. En cuanto a la juventud, esta parece desvanecerse frente a una realidad en la que los jóvenes desde muy temprana edad deben asumir roles de adultos, ya sea en las labores asociadas con los cultivos de coca en el caso de los varones, en el cuidado del hogar y hermanos menores en el caso de las mujeres, en la iniciación de parejas a temprana edad, embarazos en adolescentes, casos de prostitución, etc., situación que también exige retos a la institucionalidad pública y privada para la creación y/o apoyo de espacios de socialización en los cuales estos logren establecer diálogos y compartir experiencias permanentes con sus pares para ir construyendo una identidad colectiva que permita afrontar retos organizativos frente al nuevo contexto social y político del país.

Conclusiones

Las características propias de territorios como El Plateado generan una condición específica de atracción para la población representada en la promesa de unas mejores condiciones económicas para sus pobladores. En este escenario, los jóvenes combinan las actividades educativas con tareas específicas relacionadas con el cultivo o procesamiento de hojas de coca, otros con actividades no relacionadas directamente con los cultivos, mientras que una significativa proporción definitivamente no van a la escuela sino que se insertan por completo en el mercado laboral local.

La categorización de los jóvenes de acuerdo a su procedencia y oficios permitió vislumbrar que en territorios como El Plateado existe una alta diversidad de este grupo poblacional que se vinculan de manera directa o indirecta con actividades asociadas a los cultivos de coca. En general, se logró determinar la existencia de jóvenes cultivadores de coca, jóvenes raspachines estudiantes y no estudiantes, jóvenes que solo estudian, jóvenes trabajadores en otro tipo de actividades diferentes a las vinculadas con los cultivos de coca, jóvenes pertenecientes a las filas de las FARC-EP o el ELN, jóvenes intermediarios compradores de hoja de coca, jóvenes transportadores de droga y dinero, jóvenes trabajadores en procesamiento de hojas

de coca en laboratorios y jóvenes trabajadoras sexuales.

Territorios afectados por el flagelo de los cultivos ilícitos generan un escenario difuso en el cual es difícil establecer unas claras fronteras para la comprensión de lo joven y las juventudes. En los diálogos con jóvenes se reafirmó que lo joven no sólo se asume desde una situación etaria, sino desde las vivencias mismas, con lo cual se demuestra que el ser joven adquiere un carácter histórico y sociocultural que se construye y reconstruye en contextos sociales específicos. En este caso, el contexto de vida de los y las jóvenes en el corregimiento de El Plateado ha estado atravesado por los efectos del conflicto armado, pero también por los mismos conflictos que se originan al interior de la comunidad y las organizaciones sociales que según voces de algunos jóvenes en determinados momentos han generado condiciones de exclusión e invisibilización.

Las condiciones socioculturales de espacios como El Plateado generan obstáculos para hablar de la existencia de la juventud. Existen muchos jóvenes en términos de su edad, pero la existencia de las juventudes se desvanecerse frente a una realidad donde desde muy temprana edad deben asumir roles de adultos, ya sea en las labores asociadas con los cultivos de coca en el caso de los varones, en el cuidado del hogar y hermanos menores en el caso de las mujeres, en la iniciación de parejas a temprana edad, embarazos en adolescentes, casos de prostitución, etc.

Es imposible hablar de una identidad juvenil local definida puesto que el intercambio cultural que se da por la permanente movilidad poblacional genera un ambiente de tensión de identidades, a su vez crea otros escenarios para el intercambio cultural, constituyéndose desde esta mirada en una potencialidad local para el fortalecimiento organizativos de las comunidad.

Bibliografía

- Arboleda, D. A. (2014). Análisis de la política de Familias en Acción: estudio de caso de la localidad del Plateado-Argelia Cauca, Colombia. *Perspectivas Rurales*, Nueva época, Año 12, N° 24, Universidad Nacional de Costa Rica, 37-50.
- Bourdieu, P. (2002). La "juventud" no es más que una palabra. En *Sociología y cultura* México: Grijalbo, Conaculta, 163-173. Rescatado de <http://es.slideshare.net/Antichristian333/bourdieu-la-juventud-no-es-ms-que-una-palabra>
- Daza, P. A. (2016). La coca y su impacto en la economía del Cauca. Utopía Textos, primera edición; Popayán Colombia.
- Duarte, K. (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre su origen y reproducción. *Última Década* No 36, Cidpa Valparaíso. 99-125. Rescatado de <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v20n36/art05.pdf>
- _____ (2000). ¿Juventud o juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles. Recuperado de http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/121857/juventud_o_juventudes_versiones.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Ferro, J. G., Uribe, G., Osorio, F. E., Castillo, O. L. (1999). Jóvenes, coca y amapola: un estudio sobre las transformaciones socioculturales en zonas de cultivos ilícitos. Instituto de Estudios Rurales – Facultad de Estudios Ambientales y Rurales; Universidad Javeriana.
- Jurado, C., Tobasura, I. (2012). Dilema de la Juventud en territorios rurales de Colombia: ¿Campo o ciudad? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), pp. 63-77.
- Molano, O. L. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Revista Opera* No 7. p. 68-84. Recuperado de <file:///C:/Users/HP%20dv5/Downloads/Dialnet-IdentidadCulturalUnConceptoQueEvoluciona-4020258.pdf>
- Osorio, F. E., Jaramillo, O., Orjuela, A. (2011). Jóvenes Rurales: identidades y territorialidades contradictorias, algunas reflexiones desde la realidad colombiana. *Boletín del observatorio Javeriano de Juventud*. Recuperado de http://portal.javeriana.edu.co/portal/page/portal/Centro_Atico/pruebas2/boletin_ojj/





recursos_ojj2/Ojj_Tema%20central_b
l.pdf

Restrepo, E. (2007). Identidades: Planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. Revista Jangwa Pana No 5. 23-35. Rescatado de <http://www.ramwan.net/restrepo/documentos/identidades-jangwa%20pana.pdf>

Unión Temporal San Juan de Micay (2011). Plan de Ordenación y Manejo de la Subcuenca Hidrográfica del Río San Juan de Micay.

Villatoro, C. (2012). Aspectos socioculturales e imágenes del narcotráfico. Universidad Rafael Landívar –Guatemala. Rescatado de http://www.academia.edu/13838258/Aspectos_socioculturales_e_imagenes_del_narcotrafico